



PA.2005

NO A LA CONSTITUCIÓN MONÁRQUICA



# República

Soberanía popular • Derecho de autodeterminación • Recuperación democrática

**MANIFESTACIÓN EN MADRID**

Martes, 6 de diciembre de 2005

12:00 h, Cibeles ► Puerta del Sol

**L**a Constitución monárquica de 1978 aparece cada vez con más fuerza ante los trabajadores, las capas populares y los pueblos que forman el Estado español, como un fraude inmenso a la historia, al progreso y a los luchadores que conquistaron la II República. Los prolegómicos de esta Constitución, con el asesinato de cinco antifascistas el 27 de septiembre de 1975, después de una farsa de juicio, indicarían el camino de la represión contra el movimiento popular, decidido a desterrar el fascismo del poder del Estado. Los asesinatos de Atocha y otros muchos a manos del aparato del Estado franquista constituyeron la respuesta de las fuerzas reaccionaras a la voluntad de progreso del pueblo.

Un rey designado por el dictador, impuesto con la aquiescencia de las direcciones de las principales organizaciones políticas y sindicales de la época; una Constitución que garantiza la prepotencia y los privilegios de las castas parasitarias y especulativas, con la subordinación de la clase obrera y el pueblo a la explotación más sangrante del aparato del Estado monárquico. Ninguna responsabilidad para los que cometieron torturas, represión, crímenes y genocidio en la dictadura y ningún reconocimiento para aquellas víctimas del golpe de Estado contra la República cometido por las fuerzas fascistas.

Hoy, 30 años después, la burguesía más reaccionaria sigue imponiendo su política a una mayoría de ciudadanos. En la vida diaria, la situación de las clases trabajadoras y populares no cesa de empeorar: la vivienda, lejos de ser considerado un bien social, se ha convertido en coto de especuladores y miserables públicos y privados; las condiciones de vida y de trabajo empeoran día a día; la última reforma del mercado de trabajo es una nueva agresión a los derechos sociales y laborales de los trabajadores. Toda una generación de jóvenes está atrapada en una espiral de paro, precariedad y bajos salarios, que le impide desarrollar sus expectativas vitales. Sólo se permite una visión de los problemas y de las soluciones: la que conviene a la oligarquía que controla los mecanismos de poder de la monarquía borbónica, igual que antes controlara los de la dictadura franquista. Cuanto más se esfuerza Zapatero para que las aguas políticas vuelvan a su cauce, más en evidencia queda la imposibilidad de practicar una política de progreso sin sobrepasar los límites del régimen monárquico; cualquier intento de cambio progresista, por tímido que sea, es atacado por el régimen y sus instituciones como "un atentado a la convivencia y al consenso".

Nos hablan de soberanía un régimen que siempre ha ignorado la soberanía popular y se ha plegado a las órdenes del imperialismo (como lo demuestra la reciente aprobación de la Ley de Defensa Nacional), implicándonos en la agresión contra Iraq y en la ocupación de Afganistán, los Balcanes y Haití; que permite a las multinacionales deslocalizar sus empresas, arrojando al paro a miles de trabajadores sin coste alguno. Y todo ante una pseudoizquierda sometida y que avala el proyecto imperialista de globalización, que rinde pleitesía a una monarquía designada por el tirano, que ha entrado en el campo de la corrupción de la

mano y al lado de la derecha, aceptando unas veces y promoviendo otras el recorte de libertades y contrarreformas laborales, violando sistemáticamente la soberanía popular. ¿Cómo puede justificarse el consenso con quienes imponen una política económica que fomenta la especulación y la usura y cercena derechos sociales y laborales conquistados a lo largo de años de lucha? ¡No! Sólo es posible el consenso cuando se comparte la política. Las clases populares no pueden esperar nada en términos de progreso de quienes han usado siempre los derechos de la mayoría como moneda de cambio para los sucios negocios de una ínfima minoría corrupta. Hoy vuelve a estar en candelero una nueva reforma laboral para seguir extendiendo la precariedad a todos los trabajadores. Patronal y Gobierno "socialista" apuestan por abaratar los despidos, extender las ETIs, reducir las cuotas empresariales y consolidar la subcontratación... Las direcciones de CCOO y UGT están jugando el papel de legitimadores de esta reforma, que sólo puede provocar más muertes como las de Granada o Puertollano. Las clases populares debemos rechazar esta reforma con todas nuestras fuerzas.

La reforma de los estatutos de autonomía, comenzando por el portazo recibido en el Congreso de los Diputados a la propuesta de reforma presentada por el Parlamento vasco y continuando por el escándalo montado en el mismo Congreso con la propuesta de reforma del Estatut de Cataluña, que ha provocado una reacción en la derecha y en parte del partido del Gobierno llena de exabruptos y amenazas que recuerdan a las proclamas franquistas, y la dificultad o imposibilidad de reformar el Senado para que cumpla la función de cámara territorial, demuestran los límites de una Constitución hecha al servicio de la oligarquía centralista, en cuyo vértice se encuentra la monarquía borbónica, usurpadora de la soberanía popular. Esta monarquía y su séquito de aduladores ni siquiera plantean el derecho a la autodeterminación, ni mucho menos una transformación social ni más poder popular. Sin embargo, estos *patriotas* ceden, venden o alquilan bases militares a EEUU, subordinan la soberanía a la OTAN o a la Unión Europea, o trasladan las industrias a otros países.

Hace falta un nuevo proyecto que clarifique la situación y abra nuevas perspectivas a los trabajadores, a las capas populares y a los pueblos del Estado español, y que sobre la base de los puntos básicos que siguen, puedan unificar las fuerzas republicanas para conseguir la III República:

- 1. Recuperación democrática.**
- 2. Restablecimiento de la soberanía popular.**
- 3. Derecho a la autodeterminación de los pueblos.**
- 4. Independencia nacional.**
- 5. Derogación de la Constitución de 1978.**
- 6. Recuperación de la memoria histórica.**
- 7. República democrática, popular, federal y laica.**
- 8. No a la Europa del Capital y la Guerra.**

Es la hora de la juventud, de luchar coordinados por el progreso y conquistar el futuro.